

COLEGIO MARYMOUNT

**COMITÉ CULTURAL
MARYMOUNT**

CON LA COLABORACIÓN DE:
EL DEPARTAMENTO DE LENGUA CASTELLANA
EL DEPARTAMENTO DE INGLÉS
EL DEPARTAMENTO DE FRANCÉS

**XXV ENCUENTRO LITERARIO
TRANSICIÓN A UNDÉCIMO GRADO**

**STORY TELLING CONTEST
3TH - 11TH GRADE**

**FRANCÉS
DÉCIMO Y UNDÉCIMO GRADO**

2011





OCTAVO

ESPACIO VACÍO

Elisa Agudelo Ávila (8° A)

Volví a buscar la caja en la que estaba todo. La encontré encima de la mesa, al lado de la botella de licor, de la cual me había tomado ya bastante. Abrí la caja, los únicos recuerdos que tenía de ella estaban ahí, los regué en la cama. La cual era demasiado grande para mí solo, sin Amelia todo el apartamento se veía grande, vacío. Miré de nuevo las cosas, fijé mi atención en el anillo de compromiso que le había dado apenas hacía unos meses. Si hubiera sabido que tendría tan poco tiempo con ella me le habría declarado antes, tal vez hubiéramos alcanzado a casarnos.

Tomé otro trago de la botella y cogí el control del televisor, lo prendí y pasé canales sin ponerles atención. Cuando me tomé el último trago de la botella fui a la cocina, abrí la nevera, estaba casi vacía, solo había botellas y más botellas de licor, cogí una nueva y boté la vacía en la basura, ahí vi algo que llamó mi atención: "Boda de Amelia Estrada y David S...", el resto de mi apellido lo tapaba la botella que acababa de botar. Había botado esas invitaciones después de que ella muriera, me quedé mirándolas.

Por la noche caminé hasta el "vestier" para hacer mi rutina: coger el perfume que Amelia usaba todos los días, regar un poco en la sábana y así dormir con un poco de ella. Me acosté rápido para disfrutar más tiempo su olor,



abracé su almohada y me dormí.

Me desperté aún de noche, solo para darme cuenta de que abrazaba una almohada y no a mi prometida. Me dirigí hacia la ducha, abrí la llave y me metí en el agua todavía fría. Hace tres semanas había muerto. Recordé momentos felices, para después aplastarlos con los de sus últimos días.

"David no quiero que estés triste cuando me vaya" dijo tranquilamente, girando el anillo de compromiso en su dedo, cuando le diagnosticaron tuberculosis. "¡Deja de decir esas tonterías! Tú no te vas a ir a ninguna parte, nos vamos a casar, tendremos hijos, envejeceremos... moriremos juntos" ella sonrió, le gustaba la idea, pero no podría cumplirla, moriría antes de poder hacer eso; moriría antes que yo. Se le aguaron los ojos, se limpió las lágrimas disimuladamente pero yo lo había notado ya.

Hoy era el día en que nos íbamos a casar, me imaginé cómo sería, cómo seríamos juntos. Me pregunté si valía la pena vivir una vida sin estar con Amelia, solo. Caminé por todo el apartamento para aclarar mi mente, para decirme que estaba pensando en bobadas; pero lo único que encontré fue un apartamento vacío, grande, sin amor.

Lo decidí: no valía el sufrimiento por el que estaba pasando, era mejor morir que vivir así. Subí al último piso, un piso con paredes pequeñas y sin techo, llovía. Salí de las escaleras hacia las grandes gotas de agua. "Nuestra boda va a ser perfecta, va a ser un día hermoso, ya lo sé" me había dicho una vez Amelia mientras planeábamos nuestra boda" ella se había equivocado.



Me subí a una pared, miré para arriba, hacia el cielo nublado, pareciera como si Amelia ya me hubiera abandonado. Lloré, grité al cielo, le grité a Amelia por abandonarme. Miré abajo, no podía, lo único que estaba en mi cabeza eran las últimas palabras que Amelia había dicho: "David, te amo", en ese momento se la llevaron los doctores, yo no le pude decir que también la amaba, no le pude mostrar todo el miedo que tenía, no le pude decir que la extrañaría.

Me senté en el muro, con los pies colgando y la cabeza puesta entre mis manos, mi cara llena de agua de lluvia y de mis lágrimas. Desesperado, ahogado por el llanto y por los gritos, susurré "yo también te amo", luego lo grité mirando al cielo, volví a poner la cabeza entre mis manos. De pronto las nubes se corrieron y salió el sol. Algo en ese momento me hizo bajarme del muro y volver al suelo.

Miré la hora, faltaban cinco minutos para que fueran las cinco de la tarde, a esa hora iba a ser la boda. Bajé corriendo las escaleras y fui hasta mi "vestier", me vestí elegante. Corrí hasta el carro, me monté y aceleré. Paré en la tienda de flores y compré un ramo, volví a manejar hasta que vi el letrero Cementerio, parqueé y me bajé del carro. Caminé hasta una tumba con lápida pequeña, Amelia Estrada, leí. Me arrodillé en la tierra y puse el ramo de flores que había comprado en frente de la lápida. Le hablé a ella, le dije cómo me sentía.



*Encuentro
Literario*



Ese día sentí que ella estaba ahí conmigo, cuidándome, y la amé más que nunca y supe que ella me estaba amando a mí, donde sea que estuviera.

